

FIESTA DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT

Facultad de Derecho Canónico de la UPSA

26 de enero de 2016

La celebración de la fiesta de San Raimundo de Peñafort, patrono de los abogados y de las Facultades de Derecho nos reúne esta mañana para celebrar la eucaristía en su honor y dar gracias a Dios porque en todo momento nos regala el don de personas sabias y santas que con su autoridad moral, espiritual e intelectual abren paso en la historia de la humanidad y de la Iglesia.

San Raimundo, presbítero y religioso dominico, recibió una esmerada educación humanista en el castillo familiar de Peñafort. A lo largo de su dilatada vida –casi cien años– desempeñó diversos ministerios al servicio del evangelio y de la iglesia. Fue, como todos sabemos, una eminente personalidad jurídica que escribió tratados, recopiló leyes, las enseñó en la universidad y en las escuelas catedralicias, solucionó conflictos y aconsejó a Papas y reyes. Esta densa y vasta labor intelectual la conjugaba perfectamente con el gobierno eclesiástico de la Orden de Predicadores en un momento complicado para su supervivencia y la atención pastoral a los más pobres y necesitados. Para todos nosotros sigue siendo un buen ejemplo de vida consagrada a Dios y a la misión evangelizadora de la Iglesia. De modo especial lo es para todos los que tenemos en la Iglesia la responsabilidad de guiar al Pueblo de Dios, estudiar en profundidad los problemas y las soluciones a los mismos sin descuidar la acción pastoral directa con los más pobres y necesitados.

Hasta hace poco tiempo existía una mentalidad generalizada en la Iglesia contraponiendo la vida intelectual y de estudio de la Sagrada Escritura, la teología y el derecho con la vida pastoral y la misión evangelizadora de la Iglesia. Esta actitud se ha ido superando al reconocer en la práctica que no tiene por qué existir contradicción sino complementariedad y mutua necesidad. El escriturista, el teólogo y el canonista tiene necesidad de la vida pastoral porque en ella se escucha lo que el Papa Francisco llama la “voz del Pueblo de Dios” que invita al estudioso a profundizar y explicar mejor la materia. Por su parte el pastor, el catequista, el militante cristiano necesita contar con

buenos estudios para dar razón de su fe y de su esperanza y responder a los retos pastorales que la sociedad y la cultura nos presentan. San Raimundo escuchó la voz y las necesidades intelectuales del pueblo, de los pobres, de los reyes, de los hermanos de religión y dio respuesta a ellas con sus estudios y sus escritos.

En el evangelio que acabamos de escuchar Jesús da instrucciones a los setenta y dos discípulos para realizar la misión a la que los envía. Les da los criterios de actuación que son válidos para los apóstoles y misioneros de cualquier época: la austeridad: “no llevéis talega, ni alforja ni sandalias”, la dedicación a la misión sin entretenerse en otras cuestiones “no os detengáis a saludar a nadie por el camino”, la estabilidad “no andéis cambiando de casa”, ser portadores de paz “decid: “paz a esta casa””, la encarnación y compromiso vital con las personas y sus situaciones “comed y bebed lo que tengan” y por último, ser testigos del Reino de Dios : “Está cerca el Reino de Dios” que resumen y sintetiza el mensaje el Evangelio.

Los profesores y alumnos de las Facultades Eclesiásticas tenéis una misión pastoral específica: profundizar en los misterios de la fe y en el misterio de la Iglesia. La especificidad de vuestra misión no se puede entender aislada de la misión fundamental de la Iglesia que es la evangelización. Por eso también son aplicables a vosotros estos criterios con los que Jesús envía a sus discípulos. En la misión intelectual es necesaria la austeridad de vida que se traduce en utilizar los recursos y los medios que se ponen a vuestra disposición con aprovechamiento y no con derroche o para otras cuestiones. Es necesaria también una dedicación exclusiva a la materia que se estudia sin andar de flor en flor o de un lugar para otro sin profundizar en nada. Necesitáis paz interior para estudiar con serenidad y con provecho. Una persona inquieta, nerviosa, ansiosa difícilmente puede asimilar con paz y reflexionar serenamente sobre las cuestiones que estudia. El estudio no puede estar desencarnado de la vida de la comunidad cristiana sino comprometido con su identidad y con su misión. Por último, debéis hacer caso a Jesús cuando dice: “Buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”.

El estudio de la Escritura, la teología o el derecho es una tarea pastoral de primer rango si no se desvirtúan sus objetivos y se tienen en cuenta estos criterios que el Señor da para la misión en general. San Juan Pablo II dijo en esta misma Universidad hace más de treinta años estas hermosas palabras de ánimo a los docentes y a los alumnos: “La

tarea docente es una tarea callada y abnegada, que os pide la dedicación plena a la investigación y a la enseñanza. Porque la enseñanza sin la investigación corre el peligro de caer en la rutina de la repetición. Sabed ser creativos cada día, para lo cual tenéis que estar en vanguardia de las cuestiones actuales mediante una lectura asidua de las publicaciones de más alta calidad y el duro esfuerzo de la reflexión personal. Haced teología con el rigor del pensamiento y con la actitud de un corazón por Cristo, por su Iglesia y por el bien de la humanidad. Sed tenaces y constantes en la maduración continua de vuestras ideas y en la exactitud de vuestro lenguaje. Quisiera que no olvidaseis estas palabras: vuestra misión en la Iglesia es tan ardua como importante. Vale la pena dedicarle la vida entera; vale la pena por Cristo, por la Iglesia, por la formación sólida de sacerdotes - y también de religiosos y seculares - que eduquen con fidelidad y competencia la conciencia de los fieles en el seguro camino de salvación." Y dirigiéndose a los estudiantes les decía: "Queridísimos estudiantes. La Iglesia confía en vosotros y os necesita. Aprended a pensar con hondura. Levantad vuestra mirada a las necesidades del mundo de hoy, y sobre todo a la necesidad de llevarle la salvación en la Persona y el mensaje de Cristo, a cuya comprensión dedicáis vuestra formación teológica." (Discurso del Papa san Juan Pablo II a los profesores en la Universidad Pontificia de Salamanca, 1 de noviembre de 1982)

La vida intelectual y la vida pastoral de los fieles, pero especialmente de los sacerdotes se empobrecen si les falta el alma cristiana que es la vida espiritual. La Eucaristía es la fuente de la espiritualidad cristiana, la que nos ayuda a vivir los criterios apostólicos del Señor, la que nos unifica por dentro y nos alimenta el espíritu, la que evita que nos dispersemos en multitud de tareas y nos centra siempre en lo esencial de nuestra vida de presbíteros ya estemos dedicados al estudio o a la misión pastoral directa: la caridad pastoral.

Pidamos que el Señor nos conceda por intercesión de la Virgen María, sedes sapientia, y por la intercesión de san Raimundo de Peñafort y de san Juan Pablo II que en nuestra Facultad tanto los docentes, como los estudiantes y los exalumnos seamos con el testimonio de nuestra vida integradores del estudio, la reflexión y la práctica pastoral del Derecho canónico y ayudemos así a la Iglesia a poner en práctica la ley suprema: la salvación de las almas.

